

el asesinato de Guatimoc, se vengaba de una manera inaudita. Acontecerán siempre estos hechos históricos, y las culpas de los padres caerán irremisiblemente sobre las cabezas de sus hijos!—M. P.

DOCUMENTO HISTÓRICO.

Bajo este rubro y en este cuaderno, publicamos un manifiesto hasta ahora no conocido, y en el que el padre de la libertad y de la independencia de México, el inmortal Hidalgo, dejó consignada la defensa de su santa causa, y el plan político de aquella revolución memorable á la que hoy debemos todo lo que somos. Por una fatalidad, la calumnia y el encono que persiguieron al héroe de Dolores en su esforzada lucha, no han perdonado después su gloriosa memoria, y los mismos escritores de quienes mas justicia pudiera esperarse, han repetido ligeramente que el movimiento de 1810, no habia tenido plan alguno, y que Hidalgo habia concluido su heroica carrera sin manifestar el objeto de la revolución. Admirable es sin duda que hombres como Zavala y Mora hubieran constituido en ecos de una opinion tan absurda: la revolución que improvisadamente estalló el día 16 de Septiembre de 1810, estaba combinada y ramificada, y esto no podia hacerse sin un plan, sin mostrar á los comprometidos por qué iban á esponerlo todo. Este objeto era la INDEPENDENCIA, y yo sé por el ilustre mexicano D. Eplimio Gonzalez, amigo y colaborador de Hidalgo, y primera víctima de aquel movimiento generoso, que el gobierno español aprehendió en su casa las proclamas y manifiestos que estaban ya preparados para anunciar á la nacion su independencia y escitarla á que se reuniese al rededor de su glorioso pendon: el gobierno por supuesto tuvo buen cuidado de no dejar, ni aun que se sospechase, la coesistencia y el contenido de aquellos papeles que revelaban tan tremendas verdades, y que hablaban á lo mas fútil del corazón de los mexicanos. En su política y en sus intereses estaba ocultar todo lo que pudiese dar crédito á la revolución, y así es, que atacada esta con todo género de medios, se prohibió siempre la lectura y circulación de los impresos de los independientes. La prohibición era demasiado severa para que pudiese ser infringida, y á esto debe atribuirse la pérdida de tantos documentos históricos de la mas alta importancia, y entre los que desgraciadamente se contaba hasta ahora el de aquel, en que el gefe de la revolución hubiera manifestado su plan. Que tal documento debia existir, era cosa indudable, y con exceso demostrada por la simple consideracion de que no podia suponerse

que una revolución hubiera estallado, hecho progresos y adquirido millares incontables de partidarios y defensores, y de defensores ilustres, sin que á ninguno le hubiera ocurrido inquirir por qué y para qué se lanzaban en tan horrible y cruenta lucha; mas quedaba todavía por averiguar qué era lo que se habia proclamado, y este gran vacío histórico sobre el, que debió haber mas de un documento, es el que ahora se ha llenado con el feliz hallazgo del manifiesto publicado, y cuyo ejemplar auténtico debo al favor de mi distinguido amigo é ilustrado paisano el Sr. Lic. D. Jesus Lopez Portillo, á quien se lo remitieron de Tizapan, pueblo del Departamento de Jalisco. El Sr. D. Carlos Maria Bustamante, infatigable cronista de México, y hasta ahora el único historiador original de nuestra revolucion, lo ha insertado ya en la segunda edicion de su interesante Cuadro Histórico, y yo tengo una verdadera satisfaccion en publicarlo en el Museo, pues considero como muy importante el conocimiento de esta prueba irrecusable, de que no solo tuvo un plan la memorable revolucion de Dolores, sino que este plan era el mas elevado, y el único justo que pudiera haberse concebido: LA TOTAL INDEPENDENCIA DE ESPAÑA, Y LA CONVOCACION DE UN CONGRESO NACIONAL POR MEDIO DEL CUAL LA NACION SE DIESE LAS LEYES QUE MAS LE CONVINIERAN. Este plan santo, que costó la vida al hombre inmortal que lo concibiera, se realizó ya; despues de once años de una lucha diaria, sangrienta y gloriosa, México venció á sus opresores, y conquistó su independencia. La historia hará justicia al anciano ilustre á quien todo esto se debe.

México, Septiembre de 1844.

M. OTERO.

SONETO.

SALIENDO á distraer mis penas hondas
Al cristalino arroyo que á la faldita
Nace de una colina de esmeralda,
A Lesbía vi salir de entre sns ondas.

Oh encantadora niña! no te escondas,
La dije preparando una guirnalda:
Deja que cifra con viola y gualda
Tu tierno amante las madejas blondas.

Al escuchar mis voces se confunde,
Sus manos cubren las vírgineas rosas
Del blando seno que por mi suspira.

Y con veloces impetus se hunde
Recatada en las aguas bulliciosas,
Y amor, mas noble amor á mi alma inspira.

V. Segura.

REMITIDO.

ESPLICACION DE LAS DIFERENCIAS ENTRE LAS DOS ESTADÍSTICAS QUE EXISTEN DE CHIHUAHUA, CON MOTIVO DEL ARTÍCULO QUE SOBRE ESTE ASUNTO SE PUBLICÓ EN EL MUSEO.—ESACTITUD DE LA LAMINA.—ALGUNAS DESCRIPCIONES.—PORMENORES INTERESANTES SOBRE LA PRISION Y SUPLICIO DE D. MIGUEL HIDALGO.

Sres. Editores del Museo:

Muy estimados Sres. míos: desde el momento que vino á mis manos el número 2 del tomo IV del Museo Mexicano, en que se ha insertado un artículo descriptivo y estadístico de Chihuahua, tuve deseos de escribir y dirigir á vds. algunas anotaciones que pudieran servir á la vez, tanto para dar noticia de varios particulares interesantes, como para esponer las razones y motivos de las diferencias que se notan entre lo que he escrito yo, y lo que posteriormente ha escrito el Sr. general D. Pedro García Conde, en nuestras respectivas Estadísticas, citadas en muchas partes por los Sres. Redactores de dicho artículo, y de una manera tan honorífica cuanto que por mi parte confieso, jamas pude creerme digno, y solo es debido á la bondad que caracteriza á vds. En este concepto, y el de que recibian vds. una prueba de mi gratitud y mi justa deferencia, á las repetidas insinuaciones que han tenido á bien hacerme, para que ponga en ejecucion mis primeros pensamientos, pasaré á ocuparme de ello siguiendo en este el órden á que me conducen los puntos que se han tocado, y á que debo referirme, del artículo citado. No he tenido el gusto de haber á las manos la Estadística de nuestro recomendable amigo el Sr. general García Conde, pues aunque comencé á publicarse en un periódico de Chihuahua en pequeños artículos, esta publicacion no llegó á perfeccionarse, y solamente sirvió lo poco que vimos de ella para estimularnos mas el deseo de ver concluida una obra que por muchos títulos hará el honor de su autor y del ilustrado gobierno, que tan acertadamente supo encomendársela, y que por consiguiente debia proporcionarle los recursos y elementos que un particular por su solo esfuerzo no podia hacerse dueño. Esta razon es de tanto peso, que no necesitaria de otra para merecer la indulgencia de las personas sensatas por los errores, ó huecos que notasen en mis noticias del Estado de Chihuahua, escritas con solo el fin de dar una prueba á mis compatriotas del empeño con que me dediqué á comprender y obsequiar sus mas caros intereses en el tiempo que fui

nombrado para representarlos en la cámara de senadores; mas sin embargo, aun creo que puedo dar algunas esplicaciones razonables, como por ejemplo la del número de leguas cuadradas de la área del Departamento. El Sr. García Conde le demarca 17,151, y yo le he computado 21,516; pero como los datos de que uno y otro hemos partido no son tan seguros como lo debieran ser si estuviesen escatamente fijados los términos del Departamento por todos sus rumbos, tampoco hemos podido obtener idénticos resultados, y estos, como vds. verán, no depende en manera alguna de los escritores, sino de las dificultades insuperables, que á lo menos para mí, han debido emborazar el esclarecimiento de este punto.

Otra de las diferencias que debe notarse entre lo que se ha dicho en las Estadísticas del Sr. García Conde y mia, y se ha copiado en el artículo del Museo, y lo que actualmente debe decirse, consiste en la division territorial del Departamento, porque esta ha variado conforme á las disposiciones posteriores, á que han dado lugar nuestros diferentes cambios de gobierno; y esto tambien, como vds. verán, ha sido un punto en que nadie de nosotros tiene culpa de estar desconforme con el otro. Ignoro cuál haya sido la última division territorial política del Departamento; pero segun la que se le dió en 2 de Noviembre de 1833, por aquella junta departamental, el Departamento se compone de cuatro distritos, que son: Chihuahua, Hidalgo, Paso del Norte, y Guadalupe y Calvo; en el primero entran los partidos de Aldama, Cosihuirachi, Panigochi, Jesus María y Rosales; en el segundo los partidos de Allende y Jimenez; en el distrito tercero, los partidos de Galeana y Janos; y en el cuarto, los partidos de Batopilas y Balleza ó Tepichuanes.

En cuanto á la poblacion, se ha notado tambien una diferencia bien considerable entre lo que dije yo, dijo el Sr. García Conde, y lo que asimismo ha escrito posteriormente el Sr. general Almonte en su Catecismo geográfico, impreso en 1837; pero nada es mas fácil que dar solucion á estas diferencias, y nada puede ser-

le mas grato á quien sinceramente desea conocer los motivos de que proceden, y contribuir por su parte á que se remedie el mal, y á que se haga el bien de aquella parte de la república que tanto debe refluir en el engrandecimiento y prosperidad de toda ella.

Debe, pues, tenerse presente, que yo escribí mi Estadística, según los datos acopiados hasta fines del año de 32, á mediados del cual se suscitó la horrorosa guerra de los indios bárbaros de las fronteras del Norte y Poniente, que habian estado en paz cerca de cuarenta años, periodo suficiente para dar una regla del movimiento de la poblacion, y del aumento progresivo de todos los ramos, de la subsistencia y riqueza del pais, que entonces se hallaban en el estado mas ventajoso. El Sr. García Conde comenzó á escribir su Estadística, recorriendo aquellos paises, cuando se hallaba ya muy avanzado el año de 33, y cuando ya se habian sufrido los inmensos estragos que causa aquella guerra. Y en fin, el Sr. general Almonte escribía tambien su Catecismo geográfico en 1837, cuando habian calmado algun tanto las irrupciones de los indios, y se habian descubierto los minerales de Guadalupe y Calvo, y algunas minas ricas en algunos de los antiguos de aquel Departamento, cuya bonanza llevó de casti toda la república numerosas poblaciones en busca del oro y la plata que sacaban de allí en abundancia. Entendido esto, lo queda tambien que la poblacion de 145,182 habitantes que tenia Chihuahua antes de la guerra de los indios bárbaros, vino á quedar reducida el año de 33 á la suma de 139,051, dando una pérdida de 6,101, ó lo que es lo mismo, nos revela la dolorosa verdad de que Chihuahua perdía mas de 500 personas mensales que sacrificaba el hierro del enemigo!!! Mas como la Providencia siempre se conduce de los pueblos que padecen, porque jamas los abandona absolutamente á las desgracias, le proporcionó al de Chihuahua despues de que fué invadido por los bárbaros, el descubrimiento y bonanza de los ricos minerales de que dejo hechamencion, y como la fama y el atractivo de sus riquezas, llevó allí de todas partes inmenso número de gentes que iban en pos de ellas, no solamente pudo aparecer según el cálculo del Sr. Almonte en 1837, un aumento de 17,500 personas, sobre el total de la poblacion de 1832, sino que hizo desaparecer numéricamente la diferencia de los 6,101 que se echaban de menos, según la Estadística del Sr. García Conde comparada con la mia.

Tales son en mi concepto los motivos de las diferencias de la poblacion, que los que hemos escrito de Chihuahua le habemos determinado respectivamente en los años de 532, 33 y 37. A vdes., Sres., les pertenece estimarlos en toda

su importancia, y prescindiendo de ella, solo me permitiré añadir, que si sobre la pérdida mencionada que ha experimentado aquel Departamento en el primero y segundo año de irrupcion de los bárbaros, hacemos un cálculo de lo que ha tenido en el ramo de ganadería, no alcanza la imaginacion á comprender cuál, y cuánta ha debido ser la disminucion de la riqueza de la república, y cuántos y cuántos los sacrificios que se debieron hacer para impedir que esta pérdida sobre ser solamente en nuestro perjuicio, viniera á aumentar la riqueza y el poder de nuestros enemigos, hechos fuertes con los mismos recursos de que nos han empobrecido.

En esta consideracion, me apresuré á dar una idea en mi ciudad Estadística, de la pérdida que sufrió el Departamento de Chihuahua, en menos de un año que habia corrido desde la irrupcion de los bárbaros á la fecha en que escribí, y según los datos mas fidedignos que para ello consulté, esta pérdida llegó á subir á un millon setecientos cincuenta y tres mil, cincuenta y cinco pesos cenaro reales!!!! y esto fué en solo un año: ¡á cuánto ha debido ascender, y de cuánto no se han privado aquellos Departamentos en los diez años siguientes de continua guerra y depredacion; cuánto no han debido medrar á nuestra costa proporcionalmente nuestros enemigos! ¡Pueden ya ponerse en duda las desgracias de Chihuahua, ni preguntarse los mexicanos de dónde proviene la miseria pública que los oprime? Mas yo me estravio, y es fuerza volver al artículo del Museo.

Redactado éste con la valentía y elegancia que les es tan peculiar á vdes., meparecia verme transportado al mismo lugar que con tanta exactitud retrata la lámina que le acompaña, muestra sin duda de la inteligencia y maestría de las diestras manos que la dibujaron y que la grabaron, y muestra tambien del patriotismo y buen gusto de quienes lo promovieron, y de quienes lo han dado á luz en nuestros dias. Por vísas que sean las ideas que imprima en los que lean dicho artículo, sin conocer aquel pais, nunca pueden ser mejor apreciados, que por los que tenemos la dicha de conocerle; y por tanto, solo somos los únicos jueces competentes para decidir de su exactitud y verdad.

Parecime verme colocado en el mismo sitio en que la lámina dibuja en su primer término dos espectadores, el uno sentado sobre las ruinas de la antigua Congregacion ó templo de San Lorenzo que existió en aquel lugar, una milla rectamente al Norte, á la banda occidental del río que riega á Chihuahua, y el otro que tiene su mano derecha rectamente hacia el Sur, dirigiendo la vista á los dos santuarios de Guadalupe, antiguo y moderno, que se ven sobresalir

en lo alto de una colina que cubre frondosas y estensas alamedas, cuya distancia no parece tan enorme como efectivamente es, porque en la lámina no puede representarse de otra manera.

Siguiendo asimismo con la vista las montañas del Embudo, y demas que se representan en el último término del paisaje, no pude menos de reconocer las famosas cañadas del Pabellon, que cual otro Laberinto, solo pueden registrarse los pocos que saben sus escazas y peligrosas salidas, porque quien las ignora no podría salir de allí. En ellas abunda la vegetacion mas lozana de todas especies; vierten la agua en numerosos y abundantes manantiales, y abunda tambien en venados, berrendos ó gamuzas, cuya caza no pocas veces hizo el recreo y la ocupacion mas dulce de mis primeros años. Estas montañas distan de Chihuahua cerca de tres leguas, y viniendo de ellas á la mas alta que se dibuja tambien muy exactamente á la izquierda de la estampa, no pude menos de reconocer al famoso Cerro grande, sobre cuya magestuosa cumbre se descubren diariamente por aquellos felices moradores, los primeros y los últimos rayos de la luz del sol. Este cerro, que por la parte del Poniente mira hacia la ciudad, y está perfectamente copiado en la estampa, está casi aislado; tiene sobre los picachos que están cerca de su cumbre, por la parte del Oriente, un hermoso manantial, con que aun en tiempo de secas, se refrigeran los numerosos labradores que cultivan los terrenos de las faldas, y todos los inmediatos hasta una grande distancia donde se siembra el maíz, el frijol y otras legumbres que llaman de temporal. A la derecha é izquierda de este enorme cerro, se hallan dos grandes cañadas que lo separan de las demas montañas. La primera tiene un río que corre de Oriente á Occidente, y en sus anchas y fértiles vegas, se hallan grandes ranchos de ganadería, y grandes terrenos que se han sujetado á cultivo, lo que hace su vista desde la altura del cerro, estremadamente amena y agradable, y en la estacion del verano, uno de los paseos á que son mas aficionados los chihuahuenses. La cañada de la izquierda, es por el contrario estremadamente árida, y el fondo de ella es el arenisco y barrancoso lecho de varios arroyos que bajan en la estacion de las lluvias de las alturas y multiplicadas desigualdades del terreno. Por él, y á lo largo de esta cañada que corre de Sur á Norte, pasa el camino de México, y por él el caminante que va ó se despierte de aquella ciudad, hasta subir á una altura desde donde puede descubrirle, rumbo al Occidente, puede dirigirle su primer saludo ó su última despedida, como el postreer vástago de los abencerrages que salió de España, pudo dirigir un tierno adios para siempre á la famosa Granada.

Desde aquel sitio indescribible, descienden rápidamente como dos ramales, dos diversos caminos para entrar en la ciudad: el uno que guía á la izquierda por sobre las lomas á la alameda que llaman de Santa Rita, y el otro que se toma á la derecha por el bajo, cerca de los bordes de otro arroyo profundo, y que conduce al viagero á la plazuela ó nueva alameda que se llama de los Héroes, y se halla situada en uno de los estrechos de la ciudad.

Conducido yo tambien de mi fantasía, creia igualmente encontrarme en este mismo lugar, donde podemos decir que se consumó el sacrificio de los redentores políticos de nuestra antes degradada y miserable nacion. Tal es en efecto, la causa de su ornato y embellecimiento actual. Allí murieron los héroes Allende, Aldama, y otros veinte mas, de los primeros que apellidaron libertad en el pueblo de Dolores, acudillados por el Sr. Hidalgo, y allí vive su memoria, como vivirá siempre en el corazón de todos los que tengan patria, honor, y amor á la humanidad, aun cuando no tuviesen otro monumento que el de la historia ó la tradicion.

He lo dicho de este modo, porque siendo la primera tan incompleta todavia para nosotros, la otra, no tan solamente no lo es tanto, si no es, que pudiendo ser consultada antes de que el trascurso de los tiempos la oscurzca y la confunda con sucesos inesactos, que hoy pueden rectificarse por el testimonio de los coetáneos y testigos de los hechos, y porque siendo yo habitante de Chihuahua desde mis primeros años, quiero consignar aquí una sucinta noticia de las circunstancias que ocurrieron y aun se ignoran todavia, en la muerte de aquel grande hombre (hablo del Sr. Hidalgo) cuya memoria suspendió y reconcentró las ideas en que me habia sumergido la lectura del artículo que ha motivado esta carta, y cuyo recuerdo me la ha hecho alargar mas de lo que ella pedía.

Como el citado héroe y sus compañeros de armas y suerte fueron aprendidos en las Norias de Bajan, territorio de la antigua provincia de Coahuila, que se hallaba sometido entonces, en 1811, al mando del comandante general de las provincias Internas, que tenia su residencia en Chihuahua, allí fueron conducidos los prisioneros para ser juzgados, y como la causa del Sr. Hidalgo era lo que se llama en el foro, de *mixto fuero*, no pudo concluirse en el mismo tiempo que las otras, y entre tanto, pasó aquel hombre venerable el horroroso suplicio de oír casi diariamente el horroroso suplicio de sus amigos y colaboradores del inmenso plan que mas tarde vino á dar por resultado la existencia política, y la libertad de su patria.

La prision del Sr. cura fué el cubo de la tor-

re del lado derecho de la iglesia de los jesuitas, que con motivo de la expulsión de estos quedó á medio concluir, es decir, que faltando la torre y el corral ó escalera con que se debía ocupar el cubo, no hay otra cosa que de una estancia estrecha, oscura, de una elevación extraordinaria, y de una fortaleza y seguridad que puede ser comparable con la de las prisiones de los castillos del tiempo del feudalismo. Allí permaneció el Sr. Hidalgo todo el tiempo que duró su causa, incomunicado y vigilado de la manera mas cruel; ningún consuelo, ningún alivio, les fué permitido á los chihuahuenses ofrecer á aquella víctima, si no era algunos refrescos y cosas de comer, que por mucho favor de los mandarines de la época, lograban algunas familias distinguidas que se les permitiese enviarle mediante un escrupuloso escámen de ellos para que nada incluyesen que pudiese servir de noticia, ó inteligencia de ninguna clase con el preso. Pero su alta respetabilidad fué de tal manera acatada por el alcáide ó intendente provisional de las prisiones, español D. Melchor Guaspe y por el pobre cabo Ortega, que especialmente estaba consagrado á su servicio, que el héroe no pudo menos de cobrarles estimación y gratitud, y dejarles un testimonio de ella en las paredes de su prision, porque era el único legado que podía dejarles, como asimismo fueron aquellas virtudes las que ocuparon su corazón hasta el último latido. Razon por lo cual los nombres de Guaspe y Ortega, serán siempre de grata pronunciación y recuerdo para todo chihuahuense.

Terminada la causa en primera y última instancia, y con todos los vicios legales y formales por la falta de jurisdicción y todas las formas legítimas, como sabiamente lo ha observado en su Cuadro Histórico el acreditado jurista, nuestro compatriota D. Carlos María Bustamante, y tratando de ejecutar la sentencia que condenó al procesado á la pena capital, previa la degradación que lo abandonaba al rigor del brazo militar, se verificó esta ceremonia á corta distancia del lugar de la prision, y bajo uno de los corredores del mismo colegio de los jesuitas, que se habia convertido en cárcel y cuartel á un mismo tiempo. Allí en un lugar profano, y delante de un desahogado altar, fué donde el sacerdote que iba á inmortalse como una víctima al Dios que gobiernas naciones, para salud de la mexicana; allí, repito, apró aquel hombre insignie hasta las últimas heces del cáliz de la amargura, que la Providencia le habia destinado para darle en cambio la gloria de los justos, y la veneración del mundo. ¿Quién pudiera penetrar hasta el fondo de la desolación, del dolor y del sufrimiento en que se vio abismado, en aquel momento terrible el sensi-

ble corazón del sabio y generoso cura, al verse declarar indigno del órden sacerdotal, y pasar por la ignominia de que rasparen sus santos manos, y aquella venerable y sagrada cabeza envejecida con el estudio y con la meditacion de los santos? No obstante, su alma superior y perfectamente habituada á poner en práctica las santas lecciones que daba á sus feligreses en el dichoso tiempo en que pudo sspacrarlos con la palabra de Dios, no se le escapó ni aun la mas minima demostracion de despecho ni de impaciencia: la humildad, dignidad y firmeza que caracterizan á los eminentes mártires, que hacen el honor y la gloria de la Iglesia católica, fueron las que únicamente resplandecieron entonces en la respetable faz y en todas cuantas acciones se le pudieron notar á aquel sacerdote.

Vuelto á su prision le sirvieron un desayuno de chocolate, y habiéndolo tomado, suplicó que en vez de agua, se le sirviese un vaso de leche, que apró con extraordinaria muestra de apetecerla y gustarla. Un momento despues se le dió aviso de que era llegada la hora de marchar al suplicio, lo oyó sin alteracion, se puso en plé y manifestó estar pronto á marchar. Sahó en efecto del odioso cubo que queda descrito, y habiendo avanzado quince ó veinte pasos de él, se paró por un momento, porque el oficial de la guardia le habia preguntado si alguna cosa se le ofrecia que disponer por último; á esto contestó que sí, que queria que le trajesen unos dulces que habia dejado en sus almohadas: los trajeron en efecto, y habiéndolos distribuido entre los mismos soldados que debian hacerle fuego y marchaban á su espalda, los alentó y confortó con su perdon y sus mas dulces palabras para que cumpliesen con su oficio, y como él sabia muy bien que se habia mandado que no disparasen sobre su cabeza, y temia padecer mucho, porque aun era la hora del crepúsculo y no se veian claramente los objetos, concluyó diciendo: *La mano derecha que pondré sobre mi pecho, será, hijos míos, el blanco seguto á que habeis de dirigiros.* El hanco del suplicio se habia colocado allá en un corral interior del referido colegio, á diferencia de lo que se hizo con los otros héroes, que fueron ejecutados en la plazuela que queda á la espalda de dicho edificio, y donde hoy se encuentra el monumento que nos lo recuerda, y la nueva Alameda que lleva su nombre; y enterado el Señor, cura del sitio á que se le dirigia, marchó con paso firme y sereno, y sin permitir se le vendasen los ojos, rezando con voz fuerte y fervorosa el Salmo *Miserere mei*; llegó al cadalso, le besó con resignacion y respeto, y no obstante algun aliercado que se le hizo para que se sentase la espalda vuelta, tomó el asiento

ZURBARÁN.

de frente, afirmó su mano sobre el corazón, les recordó á los soldados que aquel era el punto donde le debian tirar, y un momento despues estalló la descarga de cinco fusiles, uno de los cuales traspasó efectivamente la mano derecha sin horir el corazón. El héroe casi impasible esforzó su oracion, y sus voces se acallaron al detonar nuevamente otras cinco bocas de fusil, cuyas balas pasando el cuerpo, rompieron las ataduras que lo ligaban al banco, y cayendo el hombre en un lago de sangre, todavia no habia mas de 70 años que respetaba la muerte. Apenas habia nacido el sol cuando ya se habia puesto á la espectacion pública, sobre una silla y en una altura considerable, y precisamente á la parte exterior de su prision, el desgarrado cadáver de aquel hombre eminente. El genio que le rodeaba era tan inmenso como indescribibles los afectos que á cada individuo agitaban; solo el Señor, que registra lo mas recóndito de los abismos del mundo moral y fisico, ha podido conocerlos y estimarlos: básteme á mí decir que el respetable sacerdote D. José María Garcia, á quien se le encomendó ó eclesió dijera el sermón que llaman de escarmiento, bajó de la cátedra afectado de una fiebre que antes de ocho dias le sumió tambien en el sepulcro.

El tronco, porque la cabeza que le fué quitada, se remitió ganando horas para Guanajuato, donde se fijó, como la del Sr. Allende y el Sr. Aldama, en la Alhóndiga de Granaditas; el tronco, repito, fué sepultado por misericordia, en el templo de la tercera Orden de San Francisco, donde pudieron permanecer aquellos preciosos restos sin confundirse con ningunos otros, hasta el año de 1823, en que fueron eshumados, como los de los otros héroes, para remitirse á esta capital.

Tal es la relacion que de este suceso tengo oida repetidas veces á personas fidedignas de Chihuahua, desde que fuí á la escuela, y por primera vez á aquella ciudad en 1812, un año despues de que tuvieron lugar aquellas sangrientas escenas; y tal es tambien lo que tenia que decir á vds. para que con su mejor pluma consignara una hermosa página en la historia mexicana, que reclama estos recuerdos.

Al estamparlos pueden hacerlo tambien si gustan, de los versos que les tengo remitidos, y fueron hallados en los calabozos de los héroes, despues de su muerte; y dispensando la diffusion, suplico á vds. acepten con esta carta, el testimonio de la estimacion y afecto que he deseado consignarles en ella, y con que quedo de vds. muy atento amigo y seguro servidor Q. S. M. B. —José Agustín Escudero.

He aquí uno de los artistas, cuya vida pasó sin ruido y sin acontecimiento, encontrándose apenas los dos puntos estremos de su existencia: su nacimiento y su muerte, sin que tampoco queden mas recuerdos que las obras que este distinguido artista creó en el retiro y en el silencio. Francisco Zurbarán, es natural de Extremadura. Nació en la villa de Fuente Cantas el dia 7 de Noviembre de 1598, segun consta de su fé de bautismo. Su padre, Luis Zurbarán, y su madre Isabel Marquez, eran simples labradores que enseñaron á su hijo al trabajo del campo; pero descubriendo en él esta inclinacion natural á la pintura que reveló al pastor Giotto nacidos artistas, y convertidos con efecto en grandes artistas á pesar de su primera educacion, hicieron un esfuerzo para secundar esta disposicion natural de su hijo, y lo enviaron á Sevilla, donde entró en la escuela del Lic. Juan de los Ruelas.

Bajo la direccion de este hábil profesor, Zurbarán hizo rápidos progresos; hasta el grado, que no solamente fué el mas adelantado de los discípulos del taller, sino que aventajó á su maestro y se formó una reputacion distinguida, tanto mas honrosa, cuanto que Sevilla encerraba entonces una multitud de excelentes maestros. Desde sus primeros ensayos, Zurbarán se impuso fielmente la ley de copiar la naturaleza en todas sus composiciones. Jamas pintaba una figura sin tener delante el modelo. Esta costumbre, que no perdió nunca, explica la perfecta correccion de dibujo que es una de sus cualidades mas notables.

Todo lo que se sabe de la vida posterior de Zurbarán, es que se casó en Sevilla (se ignora en qué época) con Doña Leonor de Jordera, y que tuvo varios hijos. Esto se justifica con un documento encontrado en los archivos del capitulo de la catedral, fecha 14 de Noviembre de 1657, en el cual consta la donacion vitalicia á una de sus hijas, de una casa situada en el valle de Abades. El resto de la biografía de Zurbarán se compone de la fecha aproximativa de sus obras. En 1625, fué encargado por el marqués de Malagon, de pintar los numerosos cuadros del retablo de San Pedro en la catedral. Entónces fué cuando despues de concluidas estas obras, emprendió su célebre cuadro de *Santo Tomas de Aquino* para la Iglesia del colegio, fundado bajo la advocacion de este santo. Es una de las composiciones colosales donde quiso reunir todas las cualidades eminentes, y dar la mas alta idea de su talento. En la cima del cuadro están Jesucristo y la Virgen en un trono de gloria, tejiendo á sus lados á San Pablo y Santo Domingo. En el centro,

Santo Tomas, de pit, rodeado de cuatro doctores de la iglesia latina, sentados sobre las nubes; mas abajo en el primer plan en una postura de reconocimiento y devocion, se halla de un lado Carlos V vestido de manto imperial y con un séquito de caballeros, y de la otra el arzobispo Deza, fundador del colegio, con una comitiva de religiosos y servidores. En esta composicion, donde todos los personajes son mas grandes que el natural, se admira igualmente la elevacion del estilo, la ingeniosa combinacion, lo bien acabado de las ropas, la verdad de las actitudes y la belleza de las cabezas, que mas bien parecen retratos. Es una obra admirable digna de rivalizar con las mas grandes composiciones de la Italia, y que hubiera bastado para popularizar el nombre de su autor si algun diestro buril la hubiese reproducido y multiplicado.

Llamado a Guadalupe para adornar la Iglesia de aquella ciudad, pintó varios cuadros grandes, ocho de las cuales, forman la historia de San Gerónimo. Regresó despues á Sevilla, donde numerosos pedidos lo ocuparon sin descanso. Se citan como obras maravillosas de la época, las que ejecutó para la catedral, para la cartuja de Santa Maria de las Cuevas, para el convento de los mercaderos descalzos y para el de San Pablo, donde se encuentra un Cristo tan famoso, que sin ponderacion escede á la mejor escultura.

En 1633, Zurbarán concluyó las pinturas del altar mayor de la cartuja de Jerez: á deducirlo por las fechas que tienen, ademas, como en uno de los cuadros, su firma está seguida de las palabras "pintor del rey," puede creerse que sin duda en esa época fué á Madrid, donde recibió un título honorífico, bien que no fuese la última vez que permaneció en la capital, pues al fin de su vida pintó para el palacio del Buen Retiro una serie de lienzos representando los trabajos de Hércules. D. Lázaro Diaz del Valle refiere, que en 1662 lo visitó Zurbarán en su casa, y es justamente el mismo año en que Palomino cree que murió en Madrid, pues no se sabe asertivamente ni en qué lugar, ni en qué época aconteció.

Zurbarán fué llamado el Caravaggio español. Si en efecto tuvo ese nombre, no fué por el desorden y valentía del pincel, ni por la escagerada minuciosidad de los efectos; pero si es verdad que era mas frio y mas reservado, tambien, lo es, que era mas correcto que el maestro de Rivera. Si Zurbarán se asemeja á Caravaggio, es por las tintas azulosas que dominan frecuentemente en sus cuadros, hasta el grado que se cree verlos al traves de un vidrio azul, y sobre todo, por la inteligencia y el vigor del claro oscuro. Aquí verdaderamente si hay un

punto de contacto entre los dos artistas; mas un rasgo característico del español, es el cuidado que ponía en acabar sus primeros planes con delicadeza y arrojar despues grandes masas de luz y de sombra, y de producir así efectos maravillosos que, por decirlo así, forman su estilo peculiar.

Estos eran los medios de ejecucion; en cuanto á la naturaleza de los objetos, salvo las composiciones considerables que han sido ya mencionadas, y que todas las hizo por espreso pedido, Zurbarán escogió de preferencia los objetos simples y fáciles de comprender, y que no exigian mas que un corto número de personajes que colocaba siempre en actitudes muy naturales; por lo demas, nunca pintó escenas cómicas y populares, como Velazquez y Murillo, ni figuras grotescas y extravagantes como Rivera; todas sus pinturas, aun los mas pequeños cuadros de sala, son graves y serios. Ha pintado santos y mugeres, dándoles el atractivo de la gracia; mas siempre el sentimiento austero y religioso que constantemente dominaba el alma del artista, que parecía olvidarse de la tierra y elevar al cielo su inspiracion. En efecto, nadie ha espleado mejor que Zurbarán, los rigores de la vida ascética y la austeridad del claustro; nadie ha retratado mejor bajo el cinturon de cuerda y la capucha de lana los cuerpos estenuados y las cabezas amarillentas de los piosos cenobitas, consagrados á la penitencia y á la oracion, que según la hermosa expresion de Buffon cuando les llegaba su última hora, "no terminaban de vivir, sino acababan de morir."

Zurbarán dejó varios excelentes discípulos en Sevilla; entre otros Bernabé de Ayala, y los hermanos Polanco, que por una rareza, quizá única en las artes, trabajaban siempre juntos y hacian los dos un cuadro como hoy se hace un drama. Entre los pintores modernos hay uno que podria creerse discípulo de Zurbarán, por la grande analogía que existe en sus maneras, y sin embargo, este pintor jamas ha estado en España, ni estudiado á Zurbarán, ni visto una sola de sus obras, ni acaso ha oido pronunciar su nombre. Este pintor es Leopoldo Robert. Que se escaminen con una poca de atencion las obras del uno y las del otro, y se encontrará una semejanza singular, no en la eleccion de los asuntos ni en el sentimiento de las composiciones, sino en la ejecucion material del trabajo. Esto no prueba mas que una cosa, y es, que con dos siglos de intervalo, dos pintores han coincidido en la manera de espresar materialmente sobre el lienzo, las ideas que el tiempo ha hecho diferentes, y es, que así en las artes como en las letras, se puede decir con razon y sin que se tenga por paradoja, que la forma es, menos variable que el fondo.

(Traducido para el Museo por M. Payno.)

HISTORIA MODERNA.—FELIPE SEGUNDO.

VIGESIMO-SETIMO DISCURSO HISTORICO

Pronunciado por el Sr. Licenciado D. José María Larumbe, Catedrático de Humanidades en el Colegio de San Juan de Letran.

CUANDO Carlos cesó de reinar, los tronos principales de Europa se hallaban ocupados así. Alemania por Fernando, hermano de Carlos y proclamado desde la vida de éste, rey de romanos; por su experiencia era el soberano mas respetable: habia nutridose en la corte de su hermano, y tuvo gran parte en sus expediciones políticas y militares; alguna vez habia tenido que contrariar al mismo Carlos, como cuando éste pretendió hacer pasar á su hijo Felipe la corona imperial. En Francia reinaba Enrique II, émulo de las glorias de su padre Francisco, y que ya en vida de Carlos habia manifestado buena disposicion para gobernar, y habia tenido alguna vez la destreza ó la fortuna de hacerle la guerra con ventaja. En Inglaterra reinaba Maria, hija de Enrique VIII, casada con Felipe II que ocupaba el trono de España. Era éste el mas poderoso de los monarcas de su tiempo. Los reinos de España, las coronas de Nápoles y de Sicilia, el ducado de Milan, el Franco Condado y los Países-Bajos, estaban sometidos á su dominacion. Túnez y Oran sobre la costa de Africa, los habitantes de Cabo Verde y de las islas Canarias reconocian su autoridad, y el Nuevo Mundo que en los tiempos de su padre y abuelos habia sido teatro, tal vez costoso, de glorias, ahora ya explotadas sus minas empezaba á producir frutos abundantes y á henchir de oro el tesoro del rey de España. Un ejército aguerrido, y una marina la mejor de Europa, completaban el poder del rey. La silla pontificia estaba ocupada por Paulo IV pontifice de cualidades distinguidas, y que no perdonaba á Carlos, ni á sus descendientes, el interés establecido en materias religiosas. Este interes de la reforma es el que domina en la época.

El pontifice habia hecho una liga contra el emperador con el rey de Francia, y Carlos al separarse de la escena política, lo mas que pudo conseguir fué ajustar una tregua con Francia, por la que durante cinco años, debia cada uno conservar lo que en la actualidad posee, cosa ventajosa para esta, pues conservaba lo que habia adquirido en la última guerra, que no era despreciable, por tan largo tiempo. Disgus-

TOMO IV.—X.

tó al pontifice la noticia de este convenio; pero afectando deseos de una paz permanente, mandó un legado á Paris, cuyas instrucciones secretas eran romper la tregua: lo consiguió éste: el pontifice absolvió del juramento de la tregua al rey, y la guerra se encendió de nuevo.

Cuando Pablo supo el buen éxito de esta negociacion, hizo prender al embajador español, escolmólo á las Colonnas, y declaró á Felipe reo de alta traicion: le declaró privado del derecho al reinado de Nápoles, que se suponía tener como dependiente de la santa silla. Felipe, acostumbrado á reverenciar al pontifice, no quiso tomar las armas contra él, hasta que una junta de teólogos, á quienes consultó, le aseguró que era lícito; entonces el duque de Alva á la cabeza de diez mil hombres entró en los estados eclesiásticos, y llegó hasta las puertas de Roma: el pontifice permaneció obstinado; pero los temores del pueblo, y los cardenales, le obligaron á concluir una tregua de cuarenta dias. Entretanto el rey de Francia mandaba en su auxilio al duque de Guisa con veinte mil hombres; y aunque esto hizo á Pablo mas arrogante, la campana no fué feliz para los franceses, y el duque de Guisa se vió obligado á retirarse sin haber podido comprometer al de Alva á una batalla general, y habiendo perdido mucha gente ya en escaramuzas, ya por enfermedades.

Felipe habia sido mucho mas activo para hacer la guerra al rey de Francia, y el duque de Saboya, general en el partido español, á la cabeza de un ejército considerable, habia puesto sitio á San Quintín; se juzgaba esta plaza en aquella época tan importante por sus fortificaciones, como porque tomada quedaba abierto el camino de Paris. Cuando se acercó á ella el ejército español no tenia la guarnición suficiente: mas el admirante Colini logró introducirle en ella con un refuerzo de cerca de mil hombres: el sitio continuaba sin embargo, y Montmorenci con el ejército francés, aunque inferior en fuerzas al español, marchó á hacer levantar el sitio. Se dió una batalla en que Montmorenci fué totalmente derrotado y hecho prisionero. Aunque el duque de Saboya pretendia marchar inmediatamente á Paris, Felipe quiso que se

continuase el sitio de San Quintín, que al fin fué tomado por asalto; mas no antes que el resto de Francia estuviese en estado de defensa.

La célebre batalla de San Quintín fué ganada el 10 de Agosto, día de San Lorenzo, y el rey de España en acción de gracias construyó el Escorial, edificio magnífico consagrado á este santo, y al que se procuró dar la forma de unas parrillas, que se afirma haber sido el instrumento de su martirio. El rey de Francia en sus apuros despues de la batalla de San Quintín, llamó precipitadamente al duque de Guisa con su ejército que estaba en Italia, quedando el papa abandonado al duque de Alva. Entonces conoció Pablo la necesidad de negociar, y por medio de los venecianos solicitó la paz del rey de España. Felipe, que siempre había hecho la guerra al papa contra su voluntad, no solo se mostró fácil para concederla, sino que mandó al duque de Alva que por sí y á nombre del rey pidiese al pontífice absolución por haber invadido el patrimonio de San Pedro, lo que se verificó.

Cuando el duque de Guisa con su ejército llegó á Francia, fué recibido como el defensor del reino, y obtuvo un poder casi ilimitado; sió á Calais y lo arrancó de manos de los ingleses, que hacia mas de dos siglos que lo poseían: tomó á Thionville, una de las plazas mas fuertes de los Países-Bajos, aunque sus victorias en esta region fueron mas que compensadas por la desgracia del ejército del mariscal de Termes, que habiendo penetrado en Flandes y tomado á Dunkerke, fué totalmente derrotado y hecho prisionero por el conde de Egmont. De nuevo se vió obligado el duque de Guisa á abandonar sus campos de victoria y venir precipitadamente á defender la frontera de Picardia, que estaba amenazada por el ejército veneciano.

Allí se encontraron los ejércitos de los duques de Guisa y de Saboya; los dos soberanos se unieron cada uno al suyo, y acampados á pocas leguas de distancia, tenían fija sobre sí la atención de la Europa, que esperaba el ésto de esta campaña de una batalla decisiva; pero se empezó á hablar de paz en ambos campos, y al fin se abrieron negociaciones para ella. El estado interior de ambos países esció que los dos soberanos empleasen sus fuerzas en mantener la tranquilidad doméstica, y la paz se negoció.

Había muerto María, reina de Inglaterra y esposa de Felipe, y le había sucedido en el trono Isabel, á quien Enrique y Felipe procuraban atraer á su partido, habiendo llegado el segundo hasta proponerle su mano. Isabel sin embargo, no se comprometió con ninguno de los dos reyes, y se oponía á esta alian-

za la diferencia de opiniones religiosas, pues la reina de Inglaterra favorecía decididamente á los protestantes, interin los otros dos reyes apoyaban con igual entusiasmo el partido romano.

La paz se arregló por fin en Chateau-Cambresis, y en ella se estableció el modo de que Francia conservara á Calais; se convinieron castillos los puntos de discordia entre España y Francia, y se arreglaron dos matrimonios, el uno entre Felipe é Isabel, hija mayor de Enrique, y el otro entre Margarita, única hermana de éste y el duque de Saboya. Como la paz de Chateau-Cambresis comprendía casi á todos los príncipes de Europa en calidad de aliados del uno ó del otro de los monarcas, parecia desterrada la guerra por largo tiempo. Enrique no sobrevivió mucho: fué herido con el cabo de una lanza en un torneo con que se celebraba el matrimonio de su hermana, y su hijo Francisco II le sucedió en el trono. Pocas semanas despues murió Paulo IV.

Desde antes de la partida de Felipe se murmuraba ya en los Países-Bajos contra los guardaciones españolas, y los edictos publicados contra los hereges. Las declaraciones del rey, el nombramiento de Margarita de Parma para el gobierno de estas provincias, bajo la direccion de Granvela, eran poco propias para restituir alguna esperanza de sosiego á los perseguidos, y cuando la vuelta del rey á España, sus edictos se reforzaron con disposiciones aun mas severas, y el ataque dado á las atribuciones de algunos empleados y funcionarios, hizo temer que se minase la constitucion del estado.

En el mes de Noviembre de 1566 se formó el compromiso de Bruselas que fué presentado á la regente (*), y al mismo tiempo estallaron las turbaciones. En lugar de tomar medidas de paz, Felipe II hizo pasar á los Países-Bajos el ejército que tenia en Italia al mando del duque de Alva, y dió á éste el gobierno de ellos, con facultades tan estensas, que Margarita se vió obligada á cederle el mando. Desde 1567 hasta 1573, el duque gobernó por el terror. Inmoló ó detuvo en rehenes á los hombres mas distinguidos: creó un tribunal que bajo el nombre de *consejo* de la revolucion, persiguió á los rebeldes y á los hereges, y bien pronto todo el país fué declarado en estado de insurreccion. Mientras esto pasaba en Flandes, Felipe en España ejercia su poder aun contra su propio hijo Carlos: fué éste acusado de haber querido pasar á Flandes y ponerse á la cabeza de los descontentos. Sea

(*) Era esta una memoria en que se representaban vigorosamente las quejas y agravios de los flamencos, y los que firmaban se obligaban á oponerse á ellos con todo su poder: estaba suscrita por algunos católicos.

este el verdadero motivo, ó zelos, como otros afirman, el príncipe fué preso, y murió en la prision: algunos quieren que su muerte fué violenta; mas todo este asunto está envuelto en un oscuro velo.

Cada día se aumentaban las emigraciones; las primeras tentativas de libertad no tuvieron buen éxito, pero al fin de algunos años de padecimientos y de reveses, la toma de Briel dió fuerzas á la insurreccion, la estableció completamente en las provincias del Norte, y los estados de Holanda, de Zelanda, y de Utrech diéron á Guillermo, príncipe de Orange, los títulos y funciones de gobernador por el rey. Guillermo solicitó el socorro de los príncipes de Alemania y del imperio; pero las relaciones de familia con Felipe, no permitieron á estos auxiliar una guerra contra él. En Francia Guillermo tenia relaciones personales con los ges protestantes; pero éstos no estaban en disposicion de prestar, sino de recibir auxilios: la reina de Inglaterra fué la que al fin auxilió al príncipe de Orange.

En Diciembre de 1573 el duque de Alva fué relevado, y entró al gobierno de los Países-Bajos Zuñiga y Requesens. Entonces la revolucion corrió peligro de sofocarse bajo la política conciliadora de este gefe, y la habilidad de sus maniobras militares. El mismo príncipe de Orange desesperaba ya casi de su causa, cuando algunas connocciones interiores en las mismas tropas españolas, por falta de sueldos, y la muerte de Requesens, vinieron á reanimar sus esperanzas. La revolucion se fortificó, y se formó un punto central de apoyo en las provincias de Holanda y Zelanda, y el haber sido saqueada la ciudad de Amberes por una banda de soldados españoles, encendió de nuevo el entusiasmo, y provocó una confederacion en Gante, de algunas provincias, que sin sacudir abiertamente el yugo de la autoridad real se prepararon á la defensa.

El nuevo gobernador D. Juan de Austria, procuró persuadir sus deseos de paz y conciliacion, y aun afectó reconocer el tratado de Gante; pero Guillermo redobló su autoridad y vigilancia, hizo una nueva confederacion entre las principales provincias, y se declaró la independencia absoluta de España: otras muchas provincias se adhieron despues á esta confederacion y á esta declaracion. A la muerte de D. Juan de Austria, el duque Alejandro de Parma fué nombrado en su lugar, y ya por la política, ya por las armas, logró volver á la obediencia á gran parte de las provincias rebeldes. Los insurgentes se vieron precisados á buscar socorros extranjeros, y esta resolucion, que acrecentó la importancia política de su empresa,

contribuyó poderosamente á sus prosperidades sucesivas.

Cuando Guillermo esperaba recoger el fruto de su plan, preparado hacia largo tiempo, el puñal de un asesino terminó su vida, y su hijo Mauricio fué nombrado *Stathouder*, con el agregado de un consejo de estado para la direccion de los negocios. La reina de Inglaterra mandó un susilio de tropas bajo la condicion de que se le entregaran tres puertos, y dió el mando de la expedicion á Leicester, procurando adquirir la mayor influencia en la nueva nacion; mas el conde despues de varias contestaciones con los estados, se retiró sin poder convenirse con ellos. Olden Barunveld, sindico de la provincia de Holanda, resistió hábilmente á todas las intrigas de Inglaterra, y contribuyó mucho al establecimiento de la república.

Los intereses de la política y de la religion, produjeron la rivalidad de la España y la Inglaterra, y Felipe, ofendido, preparó un inmenso armamento marítimo, para llevar á ésta la guerra, reuniendo la escuadra mas poderosa que hasta entonces se habia visto, y que se llamó la invencible: una tempestad sin embargo la destruyó, y se cuenta que cuando el rey recibió una noticia que tan sensible debía serle, exclamó con serenidad: "No mandé mi escuadra á luchar con los elementos." Isabel se aprovechó de esta fortuna, y continuó la guerra hasta su muerte.

Otros acontecimientos contribuyeron aun á cimentar la independencia de la república holandesa, y á asociarla á los intereses de la política europea. La guerra estalló entre España y Francia, y Felipe II se vió obligado á mandar á ésta las tropas que el duque de Parma tenia en los Países-Bajos. La muerte del duque y el triunfo de Enrique completaron el de la república, con la que éste no vació en unirse al hacer la guerra á la España. Así quedó reconocida por Inglaterra y Francia, y victoriosas por mar y tierra las armas de Mauricio. La guerra continuó aun bajo Felipe III, hasta que cansada España de tantos esfuerzos inútiles, y no queriendo renunciar formalmente á sus títulos, en 1609 concluyó con la nueva república una tregua de 12 años, y desde entonces su independencia quedó implícitamente reconocida, y plantada, en medio de las monarquías de Europa, una república federal, que sin territorio casi, subsistia solo por el comercio y la marina.

Felipe encontró en los turcos otros enemigos poderosos, contra quienes ejercer su política, su religion, y las fuerzas de su reino. Carlos V tuvo que luchar con los piratas de África, y á su abdicacion continuaron éstos molestando á la cristianidad. Dragut habia sucedido á

Barbaroja, en ser el terror de los cristianos, y había subyugado parte de la isla de Córcega. Cuando Felipe se vió libre por parte de Francia, resolvió castigar á estos piratas. Una escuadra de cien bajeles y con catorce mil hombres, al mando del duque de Medina-Celi, virey de Sicilia, dió la vela hácia Trípoli, que era el punto de asilo de Dragut; pero esta expedición se desgració totalmente, empezando sus reveses desde la salida del puerto de Siracusa. No pararon las desventajas de este armamento en su pérdida, sino que los otros piratas de África alentados por la fortuna de las armas mahometanas, atacaron con grandes fuerzas las fortalezas de Oran y Mazarquivir, que los españoles poseían en las costas de África desde el tiempo del cardenal Jimenez. El peligro de estas plazas importantes hizo á Felipe hacer grandes preparativos, y otra escuadra al mando de D. Francisco Mendoza, se presentó delante de las costas de África, y tomó el Peñon de Velez, fortaleza que por su posicion natural, se consideraba insuperable.

Solimán, que se consideraba á su vez el protector de los mahometanos, se preparó ahora, levantó un considerable ejército, y formó una escuadra poderosa, que se dirigió contra la isla de Malta, ocupada por los caballeros de San Juan. Estos se mostraron dignos de su instituto, y las fuerzas turcas sitiaron en vano, por cuatro meses, á los defensores de la cruz. Cuando el ejército mahometano al principio de 40.000 hombres se vió reducido á 16.100, Felipe mandó una escuadra en auxilio de los caballeros, al mando de D. Alvaro Sanchez, gefe que se había distinguido en la expedición desgraciada contra Dragut al mando del duque de Medina-Celi, y los turcos fueron totalmente derrotados delante de Malta.

Después de este memorable sitio, los otomanos habían quitado á los venecianos la isla de Chipre, y sus progresos habían alarmado á todos los estados cristianos, que ocupaban las costas del Mediterráneo. El zelo y la política de Pio V quisieron excitar á los príncipes á emprender una guerra de religion; pero de todos los monarcas de Europa, solo Felipe, á quien sus posiciones en África, hacian enemigo natural de los mahometanos, respondió á la voz del pontífice. Se formó una liga entre los venecianos, el papa y el rey de España, debiendo dar entre los dos primeros, la mitad de los gastos de la guerra, y Felipe la otra mitad: 250 bajeles de guerra, y 50.000 hombres fueron las fuerzas de la coalición, y el mando de ella se confió á D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V, y joven que ya se había acreditado en la guerra y obtenía un prestigio general, y para quien se inventó el título pomposo de generalísimo.

Los preparativos de Selim eran dignos del sucesor de Soliman, que empleó todos los recursos de su poder. Los corsarios de África vinieron á su llamado á colocarse bajo su bandera. Antes que la escuadra cristiana hubiese salido del puerto de Mesina, ya la otomana había salido de Constantinopla mandada por el capitán Pacha Ali, uno de los primeros gefes turcos, y ambas se encontraron en el golfo de Lepanto. El número era superior en los turcos, y la señal del combate se dió á un tiempo por ambas partes: la lucha fué obstinada, y todos desplegaban igual valor. Los dos bajeles almirantes se atacaron al abordage; el gefe turco pereció, el pabellon mahometano fué arrancado por los españoles, que enarbolaron en su lugar el cristiano, y esta fué la señal de la destrucción de los turcos. Los esclavos cristianos rompieron sus cadenas, y completaron la confusión: 130 bajeles turcos fueron apresados; el resto se fué á fondo, ó se estrelló en las rocas; 25.000 turcos fueron muertos: 10.000 hechos prisioneros, y 15.000 cristianos que recobraron su libertad, espacieron por Europa la fama de D. Juan de Austria. La marina turca recibió aquel día su golpe final: despues no ha podido rivalizar con la de las otras naciones de Europa.

El fermento que producian las nuevas opiniones religiosas, era tambien en Francia una parte de disensiones civiles ó les servía de pretexto. El gran crédito de los Guisais y las facciones que dividian la corte y el estado, fueron las verdaderas causas de estas guerras; pero la religion les servía de pretexto, y fomentaba realmente el zelo de la multitud. Cuando ocupó el trono Francisco II, casado con María Stuart, reina de Escocia, todo el poder se halló en manos de Francisco, duque de Guisa y del cardenal de Lorens, su hermano, y tios ambos de la reina. El poder de que gozaban estos señores excitó los zelos de Antonio rey de Navarra, y de Luis, príncipe de Condé su hermano, que como príncipes de la sangre, creían obtener mayor influencia que los príncipes Lorenses á quienes reputaban extranjeros. Los príncipes de la sangre eran calvinistas y los Guisais católicos: cada uno invocó el auxilio de sus correligionarios.

La primera centella de las guerras civiles, fué la conjuración de Amboise. La principal intención de los conjurados, era apoderarse de los Guisais, privarlos del manejo de los negocios, y colocar éste en manos de los príncipes de la sangre. Pero habiendo sido descubierto el complot, fué arrestado el príncipe de Condé, á quien se imputaba ser el gefe, y acaso habría sido condenado á muerte y ejecutada la sentencia sin el fallecimiento de Francisco II. La reina madre,

Catarina de Médicis, encargada de la regencia durante la minoría de Carlos IX, y deseando balancear los partidos, puso en libertad al príncipe de Condé, y concedió á los calvinistas por un edicto de Enero de 1562, el libre ejercicio de su religion en los suburbios y fuera de las ciudades. Este edicto produjo la primera guerra civil, cuya señal fué la matanza de Varsy en Campaña. Pasando el duque de Guisa por aquella pequeña poblacion, una reunion de protestantes se entregaban al ejercicio de su culto, y fueron provocados, ó provocaron á algunos de la comitiva del duque: esto produjo una riña que pronto se convirtió en tumulto, y se dice que el mismo duque recibió una pedrada: el resultado fué la muerte de 60 personas.

Se cuentan ocho de estas guerras bajo los últimos Valois, cuatro bajo el reinado de Carlos IX, y cuatro bajo el de Enrique III. La cuarta, bajo Carlos IX, comenzó por la famosa matanza del día de San Bartolomé. Carlos había halagado á los gefes de los protestantes, hasta ofrecer en matrimonio á su propia hermana Margarita, al hijo del rey de Navarra. El almirante de Coligni, el príncipe de Condé, y los hombres mas considerados del partido protestante, vinieron á Paris á asistir al matrimonio que se verificó: pocos dias despues fué herido el almirante Coligni, por un tiro que salió de una ventana: la corte calmó aún la alarma de los protestantes. Se preparaba sin embargo una matanza general de ellos, de la que solo se esquivó el joven rey de Navarra, recién casado, y el príncipe de Condé, y éstos con la condición de mudasen de religion. El día señalado, fué la víspera de San Bartolomé. Se dió orden para que la guardia real estuviese sobre las armas, y el sonido de una campana fué la señal. Los ciudadanos contribuyeron con la tropa á la carnicería, y mataron sin remordimiento aun á sus mas próximos parientes. Se asegura que Carlos y la reina madre, presenciaban la ejecucion desde un balcón, y que el rey aun animaba á los matadores. Lo cierto es, que crueles atrocidades se cometieron en las provincias, y que se computa el número de personas muertas en 60.000, entre las que estaban las principales cabezas del partido protestante.

Para justificar este proceder, se dijo que una conspiración contra el rey, formada por los hugonotes, nombre que se daba á los protestantes, había sido descubierta repentinamente, cuyo objeto era apoderarse de la persona del monarca. El parlamento ordenó una procesion anual en memoria de la libertad del reino: y se acuñó una medalla en honor del mismo acontecimiento, con esta inscripción: *Pietas excitavit justitiam*: por el otro lado, Carlos estaba representado en su trono, teniendo la espada de la justicia y la

balanza, y bajo su pié un grupo de cabezas, rodeado con estas palabras: *Virtus in rebelles*. En Roma y en España se celebró este suceso con el título de triunfo de la Iglesia militante.

A los dos años por muerte de Carlos, ocupó el trono Enrique III, quien procuró engrandecer la autoridad real, obrando como árbitro imparcial entre los católicos y protestantes. Este partido de éstos se había fortificado con Francisco, duque de Anjou, hermano del rey, la llegada de un ejército alemán bajo el príncipe de Condé y del joven rey de Navarra, que habiéndose escapado de la corte, se presentaba ahora á la cabeza de los hugonotes. Enrique hizo con ellos un tratado, por el que obtuvieron el ejercicio público de su religion, excepto dentro de dos leguas de la corte: se les concedieron tribunales organizados, de un modo particular y equitativo, y se les dieron en prendas ocho plazas que les fueron entregadas.

Estas ventajas alentaron á los Guisais á echar este mismo año los fundamentos de la liga, que tenía por pretexto la defensa de la religion católica, y por objeto verdadero, destruir la dinastía reinante y escalar á los Guisais. Muerto el duque de Alençon, hermano único del rey, y siendo el heredero presuntivo Enrique, rey de Navarra, que profesaba el calvinismo, los Guisais concluyeron una alianza formal con Felipe II de España, para la exclusion de los Borbones del trono de Francia. Enrique se vió obligado por la liga, á comenzar la guerra de nuevo con los calvinistas; estos, no obstante una victoria que habían ganado sobre el ejército real, se vieron al fin reducidos á grandes apuros por el poder de la liga, y acaso habrían sucumbido, si en ella misma no se hubiera introducido la discordia.

Los ciudadanos de Paris, entre quienes el duque de Guisa era muy popular, tomaron las armas contra el rey y le obligaron á huir; mientras los doctores de la Sorbona declaraban, que un rey inepto podía ser destituido de su encargo, lo mismo que un tutor que no cumpla con su oficio. Enrique abrigaba la venganza en su corazón, y algunas palabras de los Guisais, dando á entender que sería bueno obligar al rey á profesar en un monasterio, decidieron á éste á dar el golpe que mediaba. El duque y su hermano el cardenal fueron asesinados por orden de Enrique, que se dice haber entregado con sus propias manos el puñal á los asesinos. Entonces se dirigió á sitiar á Paris, casi abandonado por los católicos, lo que le obligó á buscar asilo entre los protestantes. Mas cuando el rey estaba á punto de triunfar de sus enemigos, un fraile dominico, Santiago Clemente, resolvió asesinarlo, aunque le costase la vida, que pensaba sacrificar á la religion. Introducido á

la presencia del rey, bajo pretexto de un negocio interesante, le dió una herida mortal, y fué muerto el mismo inmediatamente por los guardias.

Enrique IV sucedió al trono, y aunque protestante, se concibió el favor del partido de la liga, abjurando su religion. Concluyó en Verins la paz con España, y pacificó enteramente el reino, por el famoso edicto de Nantes, que publicó en favor de la religion reformada; por él les aseguró el ejercicio libre de la religion reformada, les habilitó para obtener todos los cargos públicos, y les concedió otras franquicias: sin embargo, los católicos no seogaron, hasta que con el trascurso del tiempo hicieron proscribir enteramente el culto reformado.

Este rey contribuyó mucho á los adelantos de Francia, en todos los ramos de la administracion pública; es uno de los monarcas mas célebres en su historia, y habia formado un gran proyecto para la perpetua pacificacion de Europa: habia considerado todos los estados cristianos de ella, como una gran familia de pueblos, ó una confederacion, y dejando á cada uno enteramente su gobierno interior, pretendia que los disturbios exteriores entre unos y otros se arreglasen por un consejo compuesto de representantes de todos los soberanos: mas su proyecto y su reinado concluyéron, muriendo el rey asesinado por Ravallac, que se resolvió, como Santiago Clemente, á morir por asesinar al rey, y lo ejecutó.

En Inglaterra, las guerras de religion no fueron considerables; la Iglesia siguió constantemente la voluntad del monarca, y después del reinado de Maria, que casada con Felipe II, protegió á los católicos y persiguió á los protestantes, Isabel, mudando de sistema absolutamente, fué el apoyo de la Iglesia protestante; tal vez se debió á esta princesa, el que no anegase el reino en sangre, pues si ella hubiera sido católica, habria encontrado una oposicion en los protestantes, que hubiera hecho necesario el uso de la fuerza para someterla. Como quiera que sea, ella no solo estableció la reforma en su reino, sino que prestó eficaz cooperacion á los reformados de Escocia.

La regencia de este reino se encontraba en aquel tiempo en manos de la reina madre, Maria de Lorena, viuda de Jacobo V, y madre de Maria Stuart, que era la reina legítima; mas estaba ausente en Francia, con cuyo rey Francisco II estaba casada. Esta princesa, guiada por los consejos de los príncipes de Lorena sus hermanos, hizo venir tropas de Francia para reprimir á los protestantes, quienes reforzados aún por los católicos, que tenían caer en el yugo extranjero, al ver introducir tropas francesas, habían tomado las armas, é invocado el au-

silio de Isabel de Inglaterra. Esta prestó su favor por miras políticas, y el ejército de los descontentos reforzados por un cuerpo de tropas inglesas, obligó á los franceses á firmar una capitulacion, por la que unos y otros debian renunciar al título de reyes de Inglaterra, y debia convocarse un parlamento en Edimburgo, para tomar medidas que calmasen las turbulencias religiosas. Este parlamento se abrió á poco, y adoptó la profesion de fé de Calvino, prohibiendo la religion católica de tal manera, que apenas la reina Maria cuando volvió á su reino, pudo tener una capilla particular en palacio donde seguir el rito romano, y esto mismo fué una de las causas que le enagenaron el amor del pueblo, y produjeron el desgraciado fin de esta reina.

Mayó 3 de 1844.

BIBLIOTECA DE LA CATEDRAL DE MÉXICO.

Existen en este establecimiento los volúmenes siguientes:

Tomos de á folio.....	3810
En 4º mayor.....	1219
En 4º sencillo.....	2419
En 8º mayor.....	3319
En 8º sencillo.....	1107
En 12º.....	301
En 16º.....	129

Total..... 12,295

Hay ademas suelto lo siguiente:

Legajos de á folio.....	15
De á 4º.....	40
Cuadernos en 12º.....	100
Rollo de estampas.....	1

Se echan de menos en todos los cajones primeros de los estantes números 75 á 83, 131 manuscritos que están en poder del gobierno. Creemos que algunos serán de las obras de D. Francisco Javier Gamboa.

Pensamientos.

Jamas es uno tan feliz ni tan desgraciado, como imagina serlo.

El interes que ciega á unos, suele alumbrar á otros.

Si se juzga el amor por sus efectos, se asemeja mas al odio que á la amistad.

El silencio es el partido mas seguro para el que desconfía de sí mismo.



Los edificios de Clara N.º 4.

COLUMNA DE HONOR

Proyectada para la plaza principal de la capital de Mexico.

PROYECTO DE UN MONUMENTO.

El deseo que nos anima de alentar por cuantos medios sean posibles, las empresas de los mexicanos aficionados á la literatura y las artes, nos obliga á insertar la siguiente descripción que nos ha sido remitida por su autor, y que va acompañada de una litografía, persuadidos que aunque tal monumento no pueda adoptarse ya para la plaza mayor de México, sí podría servir acaso para cuando se pensase en perpetuar por este medio en Dolores, Iguala ó Tampico, la memoria de los triunfos nacionales. De todas maneras nos es grato sacar á luz un trabajo hecho por un compatriota nuestro, pues manifiesta el estudio y el empeño, y servirá de estímulo para que en caso semejante se ejecuten trabajos perfectos y grandiosos. El artículo á que nos referimos es el siguiente.

«Perpetuar la serie de acontecimientos que fijaron la suerte de la sociedad; inmortalizar los nombres de los heroicos caudillos que le dieron el ser; y transmitir á la posteridad sus gloriosas hazañas, ha sido en todos los tiempos el sagrado objeto de las naciones del globo. La mexicana, grande por su estension, opulenta por sus riquezas, fecunda en producciones esquisitas, y abundante en los mejores elementos para distinguirse entre las mas cultas, no es menos acreedora á consignar para siempre en las páginas de la historia, la célebre de su independencia y libertad. Un testimonio auténtico que eternice su memoria, y sea al mismo tiempo digno premio de honor y gratitud á los beneméritos atletas, que lucharon en sus diferentes épocas hasta su consecucion, fué por sin duda el patriótico y noble fundamento que motivó el plausible decreto de 27 de Junio del año próximo anterior. Convocados en consecuencia los profesores de arquitectura para proponer el diseño del monumento que debía erigirse, y encontrándome en el número de estos, con el título de académico de mérito de la de bellas artes de San Carlos, habiendo seguido mi carrera militar en el cuerpo de ingenieros, y siendo mexicano por mi nacimiento, me consideré con una precisa obligacion á la empresa. Yo penetré muy bien su importancia, como que en ella se interesaba nada menos que el decoro nacional; pero no tuve la libertad necesaria para la invencion, porque el programa de la academia me limitaba á ciertas bases que fué preciso observar sustancialmente hasta determi-

nado punto. Circunstancias imprevistas de mi posicion individual, hicieron difícil la presentacion de mi proyecto de otra manera que la que era suficiente para la calificacion por diestros peritos. A la vez que me ha sido doblemente manifiesto al público su alzado, perspectiva, lo verifico, no porque esté persuadido de que sea lo mejor en su clase, sino únicamente para que vean mis conciudadanos, alguna de las varias ideas que dieron los artistas mexicanos, del mismo modo que han visto las que produjeron los originarios de otros países. La descripción del proyecto es la siguiente.

«El obelisco comienza á levantarse por una gradería sencilla y espaciosa, que recibe un basamento circular con cuatro pedestales repartidos en el perimetro, y en los espacios que entro ellas resultan, están colocadas otras tantas puertas. Sobre esa basa se eleva una pirámide cuadrangular, truncada por un grupo de estátuas entre nubes. Las huellas de las gradas que sirven de zócalo, son escarpadas, porque si bien tienden á hermosear su vista, simbolizan igualmente la dificultad que hay para ascender al apogeo del honor y la gloria. Los pedestales llevan encima diferentes figuras, que respectiva y ordinariamente forman los emblemas del ejército y armada, de la agricultura y comercio, de la industria y las artes, de la moralidad y las ciencias: elementos indispensables al engrandecimiento de las naciones, y que progresando hoy ventajosamente en la mexicana, la encaminan con rapidez al mayor grado de su felicidad y esplendor. Lo demás del basamento va adornado de epigramas, inscripciones y geográficos, alusivos á los objetos del obelisco.

«En los cuadros del cuerpo ático de cada puerta, situados en medio de los grupos de estátuas que sustentan los pedestales, y en las fases de la pirámide, se retratan de alto y bajo relieve los principales personajes y perspectivas locales de las épocas mas distinguidas de la revolucion desde el año de 1810 hasta el de 1843. Ocupan el primero los de los inmortales Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, que con valor admirable lanzaron el grito de independencia en Dolores, y abrieron inermes la desventajosa lucha para destruir el oneroso yugo que agobiaba á su patria. El remate de este cuadro lo compone una estátua de la América, cuyas cadenas de humillacion intentan destrozarse los genios de

la ilustración, que son también de bulto. La cara de la pirámide que pertenece á este lado, lleva escultipos de relieve á ciertas distancias, algunos sucesos del principio de la revolución. Tienen lugar en segundo cuadro, los retratos de los denodados Morelos, Matamoros, Bravos y Mina, que difundiendo por todas partes el fuego de la libertad, mientras que en ardorosas lides la sostuvieron algún tiempo, obteniendo no pocas victorias, establecieron provisionalmente el primer gobierno republicano. El remate lo forma un grupo de estatuas, alegoría de la asamblea constituyente de Apatzingán. En este lado de la pirámide, van representadas de la manera que en el anterior, una que otra acción de gloriosa remembranza entre los muchas de guerra que hubo en aquella época. En el tercero, se encuentran los de los célebres Iturbide, Guerrero, Victoria, y otros de sus dignos compañeros. Su valor y talentos consumaron en breves días, maravillosa y extraordinariamente, la grande obra de la emancipación del Anáhuac. Dos esteras con una cadena tronchada por los genios de la concordia fraternal, emblema bastante conocido, con varias insignias y trofeos análogos, es el remate de este cuadro. Las reñidas acciones de Córdoba, de la Huerta, Arroyo-Hondo y Atzacotalco, son las grabadas en ese lado de la pirámide. El último cuadro aparece con las imágenes del invicto Santa-Anna, y las de los valientes y famosos coautores de la regeneración política de la república. A este benemérito caudillo es debido un servicio de tanta importancia, entre los muchos y muy señalados con que se ha distinguido en todos tiempos y circunstancias. Dió nueva vida y leyes á su patria. Remata el trozo histórico un simulacro de la libertad, ofreciendo con una mano las Bases constitucionales, y con la otra la oliva de la paz y la palma de la prosperidad. La prudencia acompaña al genio, y el lagarto, el cuerno de la abundancia, las armas y banderas nacionales escorran la empresa, que es cubierta por el águila mexicana. En este lateral de la pirámide, recuerda el cincel, las brillantes jornadas de Veracruz, Tampico, y campo de la Estanzuela.

“Una estatua de la inmortalidad saliendo de las nubes, con el genio de la fama y el nacional, termina el obelisco. Su acitudo es la de conducir á su agusto templo la historia mexicana. El primero de los genios denota con el símbolo de un laurel, el triunfo de la independencia y libertad de la nación en 1821; y con el clarín de la mano diestra, que publica al mundo la consolidación de su gobierno popular, representativo moderado en el de 843. El segundo, desarrolla una grimpola de los colores del pabellón de la república, que descendiendo

espiralmente se envuelve en la pirámide. En ella irá grabada con letras de oro una inscripción, manifestando la época y objeto de la erección de este monumento, digno premio de los hijos predilectos de la patria, noble estímulo para los demás ciudadanos, y eterna memoria de la gratitud nacional.

“En lo interior del basamento, se encuentra un espacio cómodo y adornado, que puede servir para depósito de trofeos, antigüedades ú otros objetos preciosos, dignos de conservarse en todo tiempo. En el centro de la pirámide se coloca una escalera de hierro bastante alabrada, que conduce hasta su cúspide.

“A la existencia del obelisco es consiguiente el arreglo del pavimento de la plaza y el adorno de los edificios que la circundan, para que todo presente mas agradable perspectiva. Las vertientes de aquel, procederán del centro á unirse con las de la línea de las calles: se cubrirá de lossas, que por el arte de su colocación y diversidad de colores, formen labores agradables. A las esquinas de entrada á los cuatro ángulos de la plaza, se les dará la configuración que tiene la del Portal de Agustinos y Mercaderes, para mejorar su vista y proporcionar mayor amplitud á su tráfico. Desembarazado el Portal de la Diputación de las paredes que impiden el tránsito por sus estremidades laterales, se proseguirá el de las Flores hasta la encrucijada del Volador, y á estos y á los de Mercaderes se les pondrán esteriormente columnas, cornisamentos y adornos diferentes, cuyas modificaciones accidentales los embellezcan y uniformen en lo posible. Por el mismo estilo se fabricará otro portal en la estension del frontispicio del Empedradillo que sea necesaria para cubrir el cuadro de la plaza. Una suntuosa columnata con su cuerpo principal respectivo, reformará la fachada del palacio. Al frente de Catedral se construirá un magnífico vestíbulo con dos portalerías á sus lados, y en los espacios que resultan á la espalda de estas, igual número de edificios destinados á objetos públicos. La parte esterior de las fábricas del cuadro de la plaza, llevará amplios embanquetados, que aumenten la comodidad que ya á proporcionar la continuación de sus pórticos.

“México, Julio 26 de 1844.—JOSÉ MARÍA DE ECHEANDÍA.”

PENSAMIENTO.

La dignidad del hombre consiste en su inocencia, y dominar con la fuerza del talento y de las virtudes á sus semejantes. Hoy acuso consisten solo en subyugarlos y oprimirlos por la fuerza.

COSTUMBRES.

EL COMPADRAZGO.

I.

Préstame, Fabio, atención

Para oír esta letrilla;

Porque no se da monedilla

A quien no mata lechón.

Iglesia.

“Sr. D. V.... En esta mi caza.—Muy Sr. mio y de mi aprecio me alegraré que al resivo de esta, se aye U. gosando la cabal salud que yo para mi deceso: en compañía de las personas de su estimación; la mía es buena; A Dios gracias, para que me mande lo que guste que lo are con buena voluntad, y la familia se aya buena aunque no del todo pero ciempre á su mandao. Aunque sin ninguna de U. á que contestar sirve la Presente á manifestar á U. que estando mi esposa en la cama de resultados de un Niño que dió á los pasamos á suplicar á U. nos aga la buena obra de yevvar al Niño á la Iglesia, por cuyo favor le bibiremos reconocidos y será gracia que perpetuaremos en nuestro reconocimiento! Y no mas sino que dios guarde la vida de U. muchos años como deca su aiento criado, que da memorias &. y B. L. M.

Marto Espina.”

Hé ahí una carta que me dieron cierta noche al entrar en mi casa, y cuyo contenido explica bien la invitación que se me hace para llevar á bautizar un niño. ¡Cómo negarse á servir á unas pobres gentes, y rehusar conducir á la fuente de gracia á un nuevo súbdito de la iglesia C. A. R.? Reservé toda respuesta para presentarme á darla verbal, y arreglar la hora del bautismo. En efecto, á media mañana el día siguiente, me presenté en la casa de los padres, gentes del campo, que viven ahora en la ciudad por causas que no es del caso referir.

Fui recibido con agasajo: agotaron los cumplimientos y se me instaló al lado de la cama, donde una anciana de plegado rostro, con las gafas montadas en la punta de la nariz guardando un admirable equilibrio, y que luego conoci era la comadre, ejercía con la mayor indiferencia las funciones de su arte, lavando y envolviendo al chico, fájandolo como lio de tabaco, ciñéndole las manos con la envoltura, sin curarse de que el recién nacido ponía los gritos en el cielo, como quejándose de aquella tiranía con que se le privaban los naturales movimien-

tos, haciendo parar la circulación de su sangre. No pude menos que acudir al socorro del inocente, y reclamar contra aquella violencia; pero se me contestó que era costumbre, y se alegaron mil razones necias que á cada vez me indignaban mas con la bruja ignorante que por afición y sin conocimiento, se metía á usurpar facultades concedidas á personas de mas saber. Durante el debate, hubo de persuadirse aquella muger de que yo debía ser el padrino del niño; y cambiando repentinamente de tono, y aun de opiniones, le dejó en libertad las manos; eso sí, con la precisa condición de que se le había de poner en la faja una bolsita con los evangelios, contra las brujas (desde luego ella no entraba en cuenta); un colmillo de caiman, contra veneno; una cuenta de azabache contra el viento; y una higa de unicornio contra los malos ojos, para que no le hicieran al niño mal, colgándole estos diges en la muñeca de la mano; y como la madre era esactamente de la propia opinion, sacó todo lo dicho, ya de antemano preparado: los evangelios en adornada bolsa, un relicario con cera, que decían de *agnus*, una medalla no sé de qué santo, y lo demas engastado en plata, con lo cual quedó el infante ataviado de reliquias y amuletos, y asaz seguro de brujas, ojos, vientos y huracanes, salvo la voluntad de Dios. Y como la pícara vieja se asegurase de mi futura comision, hizo rodar la plástica á su negocio, y comenzó á charlar, contándonos el número de sus comadres de *tono*, el de las *tapadas* que destapó, y mas esencialmente se detuvo elogiendo la generosidad de los compadres, que le habían regalado tales y cuales cosas, obsequiándola siempre, y mimándola en todas ocasiones. Desde luego me apliqué aquello de: á tí te lo digo nueva, enténdelo tú mi suegra; y como novicio en tales lances, me propuse no ser el peor de los compadres, para que mis ausencias fueran buenas en boca de aquella fia tan locuaz y viperina. Por fin, y despues de haber sufrido de cabo á rabo la historia de los compadres y ahijados, la de los partos laboriosos y felices, y la de los males comunes y accidentales, su causa y cura, todo explicado en *idioma asnal*, hubo de persuadirse la comadre de que era ya tiempo de que yo terciara en la conversacion, y me permitió meter mi cuarto á